

¿SIRVEN PARA ALGO LAS DISPUTAS SOBRE VALORES Y ESTILOS DE VIDA?¹

Juan Meseguer²

RESUMEN: ¿Podemos hablar sobre temas sociales y éticos controvertidos sin pelearnos? ¿Bajo qué condiciones? La experiencia del momento actual nos dice que entender el debate cultural como una lucha por la hegemonía del espacio público, nos está llevando a discusiones tan enconadas como improductivas. Si solo una de las partes implicadas en ese debate puede salir ganando, ¿qué incentivos hay para que el resto escuche? Frente a la dinámica “yo gano, tú pierdes”, cabe ver la batalla de las ideas como una gran confrontación intelectual de la que podemos beneficiarnos todos. No porque vayamos a llegar a un terreno común libre de desencuentros, sino porque estaremos creando las condiciones para hablar y dejar hablar; para escuchar y que me escuchen; para liberar la razón y que se ponga a discernir cuáles son las ideas, los valores y los estilos de vida más respetuosos con la dignidad humana o más capaces de realizar el bien común.

PALABRAS CLAVE: debate público, batalla de las ideas, propuestas, cuestiones existenciales, trabajo intelectual de fondo, ilusión.

¹ Ponencia presentada en la Jornada “El debate público en España: confrontación y encuentro”, organizada por el Instituto Core Curriculum, celebrada en la Universidad de Navarra el 22 de marzo de 2022.

² Juan Meseguer es poeta y articulista, redactor-jefe de [Acepresa](http://www.acepresa.com).

27 de agosto de 1963. Quedan doce horas para que empiece la Marcha en Washington por el trabajo y la libertad. Martin Luther King Jr. todavía no sabe qué va a decir a los participantes. Se encuentra agotado por los preparativos y por una serie de contratiempos que incluyen su paso por prisión. Sus colaboradores cercanos preparan un discurso. Al día siguiente –el día de la marcha–, la cantante de gospel Mahalia Jackson canta desde las escalinatas del Monumento a Lincoln. Luego, Martin Luther King lee el discurso que le han preparado. Pero Mahalia Jackson –situada a unos pocos metros de él– ve que aquello no fluye, que falta pasión, y le dice: “¡Háblales del sueño, Martin, háblales del sueño!”. Y entonces King deja los papeles y empieza: “*I have a dream...*”³.

¿Cuál es mi sueño? ¿A favor de qué estoy? Mi sueño es bastante realista y modesto. Tanto que no parece un sueño. Pero sí representa algo distinto (y espero que mejor) respecto de La Pesadilla. ¿Y qué es La Pesadilla? Algo muy parecido al debate público en España, al menos como lo experimenté hace unos años en un coloquio con jóvenes profesionales.

El organizador me pidió que hablara sobre los posibles derroteros que podía tomar el conservadurismo en el contexto sociopolítico actual. Y uno de los asistentes, visiblemente indignado con mis puntos de vista, empezó una discusión que logró acaparar buena parte del coloquio. Fue una dinámica de acción-reacción. Y como no me lo esperaba, acabé defendiendo cosas que ni me iban ni me venían, por pura oposición. Hablé de lo que quería hablar él, no de lo que quería hablar yo. Y me fui con la sensación de que había defendido posturas que no iban en contra de mis convicciones, pero que tampoco las representaban del todo.

Creo que esta anécdota es extrapolable al debate público actual. Sin comerlo ni beberlo, cualquiera puede verse arrastrado a una dinámica de confrontación bastante improductiva. Hay tantos malentendidos de fondo, tantos prejuicios, tanta tensión..., que nos olvidamos de nuestra propuesta y nos centramos en defendernos de la agresión que viene de fuera. Nos ponemos en modo combate... y perdemos de forma estrepitosa.

1. ¿Qué quieres? ¿Qué propones?

En este contexto tan reactivo, mi sueño es lograr dos cosas. Primera: hablar de lo que quiero hablar, desde una posición propositiva, libre, no encadenada a las agendas ni a los marcos interpretativos de otros. Y segunda: lograr interesar a los no afines, para ganarme la posibilidad de ser escuchado.

¿Cómo conseguirlo? Hay muchas respuestas posibles. A mí me gusta mucho la del pintor Makoto Fujimura, quien propone pasar de un modelo de debate público basado en la escasez a otro que regale abundancia. Se trata de dejar de ver la cultura como “un territorio que se gana o se pierde”, y de empezar a verla como un recurso común que, administrado con cuidado, produce frutos que benefician a todos.

Así entendida, la cultura se parece más a un jardín o a un río capaz de llevar vida a todas partes –por usar dos metáforas de Fujimura– que a un campo de batalla. “El trabajo cultural constructivo empieza no en el enfrentamiento, sino en el compartir ideales

³ Véase Makoto Fujimura, *Culture Care: Reconnecting with Beauty for Our Common Life* (Downers Grove: InterVarsity Press Books, 2017): 66-67.

generosamente argumentados, visiones para las generaciones futuras, oportunidades para encontrarse y dialogar con el otro”⁴.

Este enfoque cooperativo no elimina el conflicto entre visiones del mundo. Ni promete un terreno común en el que todos nos abrazamos, a costa de renunciar a nuestras convicciones más íntimas. Significa simplemente que, a medida que más gente se decida a dejar de vivir en modo combate y empiece a vivir en modo “generativo”, será más fácil trascender el conflicto y generar algo nuevo.

Lo traduzco y aterrizo a mi manera. ¿Queremos debate cultural? Pues tengámoslo de verdad. No me digas quién eres ni quién crees que soy: correctito, ultra, rojipardo, neorrancia, retroprogre, TERF, falanhíster, neorrural... Explícame a favor de qué estás, qué te preocupa, por qué te preocupa, qué propones, etc. Y déjame a mí hacer lo mismo. Este es el verdadero debate de ideas. No una guerra de etiquetas, sino una confrontación intelectual entre propuestas de felicidad y de sentido⁵.

2. Más cuestiones existenciales

Podríamos decir que pasar de la escasez a la abundancia es recuperar la capacidad de soñar y de hacer soñar con las ideas; de lanzarlas al vuelo y de ver a dónde nos llevan. Es procurar, en la medida de nuestras posibilidades, que el debate público se parezca lo más posible a lo que hace el profesor Keating en la película *El club de los poetas muertos*: inspirar para hacer de las vidas de sus alumnos “algo extraordinario”.

¿Cómo lograrlo? Hay muchas respuestas posibles. Yo voy a hacer tres propuestas concretas. En primer lugar, propongo reequilibrar los temas de la conversación pública. Creo que hoy tenemos un debate público deforme, en el que se habla mucho de controversias políticas y muy poco de preocupaciones existenciales. Es cierto que últimamente han irrumpido en escena una serie de temas que están corrigiendo esta tendencia (la soledad, el cuidado, la salud mental de los jóvenes...). Pero, en general, la política sigue ocupando el centro de los debates públicos.

Claro que lo que pasa en el Congreso es muy importante. Pero una sociedad tiene que prestar atención a otras muchas cuestiones de fondo. Por ejemplo: ¿Qué criterios vamos a considerar “para que el progreso sea realmente progreso”⁶? ¿Qué vamos a hacer con la aspiración a vivir de forma más serena y sencilla en un mundo acelerado? ¿Qué vamos a hacer con el deterioro de la sensibilidad –de la humanidad– que nos está impidiendo pararnos ante una persona, mirarle a los ojos y decirle “buenos días, gracias, perdona, ¿cómo estás? ...”. ¿Qué vamos a hacer con la nefasta idea de que el fin justifica los medios, con las pequeñas corrupciones, con los sutiles abusos de poder, con los empujoncitos a la libertad, con las medias verdades...? ¿Cuándo vamos a hablar de la frustración que produce ver que la bondad es menos competitiva que el egoísmo, o que el trabajo silencioso no puntúa en las métricas correctas?

Son temas humanos, demasiado humanos como para dejarlos sin abordar, y con los que fácilmente pueden sintonizar personas de diferentes tendencias ideológicas. Está muy bien denunciar la corrección política o las amenazas a la unidad de España, pero ¿por qué no dedicamos, como mínimo, el mismo esfuerzo a combatir la falta de honradez o la

⁴ Fujimura, *Culture Care*, 41.

⁵ Amplíe estas ideas en mis artículos: “La batalla cultural: saciar la sed de sentido”, *Aceprensa*, 7 julio 2021 y “El cambio social necesita visiones que inspiren”, *Aceprensa*, 2 septiembre 2022.

⁶ Benedicto XVI, *Luz del mundo* (Barcelona: Herder, 2010): 56.

mentalidad utilitaria que no ve problema alguno en instrumentalizar a los demás? Esto también es hablar de valores y de estilos de vida.

3. Un trabajo intelectual de fondo

En segundo lugar, propongo entender el debate cultural como un trabajo intelectual de fondo; un trabajo a largo plazo destinado a iluminar puntos ciegos en la manera en que se están discutiendo determinados problemas sociales. Es lo que hace el profesor Keating: subirse a una mesa y preguntar: “¿Por qué he subido aquí? Para recordarme que debemos mirar constantemente las cosas de un modo diferente”.

Esta es una forma muy necesaria de revitalizar la conversación pública: buscar enfoques que nos den una visión nueva sobre un problema social. No hace falta que sea el enfoque definitivo, el que zanje para siempre un debate, como dice Bruno Mastroianni en su libro *La disputa feliz*. Basta un apunte, una mirada fresca que reactive la ilusión por un tema, o que añada una perspectiva que hasta ahora no se ha tenido en cuenta.

Cuando se habla de enmarcar las ideas, a veces se entiende como si fuera un problema de *marketing*: empieza presentando esto así que queda muy bien; esto mejor escóndelo; esto maquíllalo... Pero no, no es eso. El objetivo de enmarcar no es engañar; el objetivo es comprender mejor y hacerse entender lo más posible. No es una estrategia interesada, sino un servicio público. Llevamos años discutiendo sobre este asunto en unos términos en los que no nos entendemos. ¿Y si lo vemos desde esta perspectiva? ¿Y si consideramos este aspecto que habíamos pasado por alto?

Lo explica muy bien Luis Romera a propósito de la actitud reflexiva. En un primer movimiento, esta actitud invita a detectar lo que no cuadra en una explicación, lo que chirría, lo que nos parece tramposo o insuficiente, venga de donde venga. Pero “la actitud reflexiva no se agota en la crítica”. Una vez identificados los presupuestos erróneos o incompletos de un planteamiento, viene la parte creativa. Gracias a la comprensión más penetrante a la que hemos llegado, estamos en condiciones de afrontar mejor los aspectos del problema que hasta ahora habían permanecido ocultos⁷.

Pero es que, además de un servicio público, el hábito de reenmarcar los debates públicos y de reelaborar los propios puntos de vista es un camino seguro para tener una vida intelectual estimulante. Quien se atreve a salir de su “cómodo perímetro de opiniones” –dice Mastroianni– y se expone a preguntas y preocupaciones que están a flor de piel en otras tribus distintas de la propia, muy probablemente acabará disfrutando de una vida rica en “ideas inesperadas”⁸.

4. Del miedo a la ilusión

La tercera propuesta va muy unida a la segunda: si entendemos el debate cultural como una carrera de fondo, será más fácil pasar del miedo a la ilusión.

En los debates públicos hay una parte que es reactiva: uno *reacciona* ante ideas, medidas políticas o leyes que considera contrarias a la dignidad humana, al bien común o a su propia visión del mundo. Esta parte, que es muy necesaria, puede estar motivada por altos ideales de justicia. Pero a menudo también tiene que ver con el miedo. Y desde

⁷ Véase Luis Romera, “La razón responsable y la Universidad. El lugar de la teología”, *Documentos Core Curriculum*, 17 (2020) URL: <http://hdl.handle.net/10171/58726>

⁸ Bruno Mastroianni, *La disputa feliz* (Madrid: Rialp, 2019): 136.

el miedo se construye mucho peor. El miedo nos anula, nos agarrota, nos tensa, nos quita naturalidad y nos hace comportarnos de forma impostada. Es la dinámica propia de las discusiones: si me siento atacado, reacciono a la defensiva.

Pero en los debates públicos también hay espacio para un trabajo constructivo: uno toma la iniciativa y habla de lo que quiere hablar, sin presiones de ningún tipo, sin estar atado a la agenda de otros. Esta parte tiene que ver con la ilusión. E intuía que nos iría mucho mejor a todos si fuéramos capaces de pasar más tiempo aquí. La ilusión nos lanza hacia adelante; nos llena de vitalidad, de entusiasmo; nos hace creativos, audaces, imaginativos; saca lo mejor de nosotros mismos.

A cada una de estas actitudes corresponde un ritmo concreto. La parte reactiva demanda velocidad de respuesta. Como decía, esta parte es necesaria, pero en ella inevitablemente hay más improvisación.

La parte constructiva, en cambio, se nutre de la lentitud, de los tiempos serenos de lectura, estudio y reflexión. Aquí elegimos a dónde queremos ir, seleccionamos temas en los que queremos formarnos, pensamos enfoques alternativos, aportamos ideas propias... Y todo esto en un clima sosegado, propicio a la cordialidad y la benevolencia.

Así sí es posible tener una “disputa feliz” y ofrecer, desde ese estado de satisfacción y deleite, algo nuevo: a ser posible –como quiere Fujimura–, más belleza, más sentido, más esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI. *Luz del mundo*. Barcelona: Herder, 2010.
- Fujimura, Makoto. *Culture Care: Reconnecting with Beauty for Our Common Life*. Downers Grove: InterVarsity Press Books, 2017.
- Hunter, James Davison. *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Nueva York: Basic Books, 1991.
- Mastroianni, Bruno, *La disputa feliz*. Madrid: Rialp, 2019.
- Meseguer, Juan. *Pensamiento crítico: una actitud*. Logroño: UNIR, 2016.
- “La batalla cultural: saciar la sed de sentido”, *Aceprensa*, 7 julio 2021.
- “El cambio social necesita visiones que inspiren”, *Aceprensa*, 2 septiembre 2022.
- Romera, Luis. “La razón responsable y la Universidad: el lugar de la Teología”. *Documentos Core Curriculum*, 17, 2020. URL: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/58726>

Documentos Core Curriculum, n.28, 2023.

ISBN: 978-84-8081-774-5

Cómo citar este artículo: Meseguer, Juan. “¿Sirven para algo las disputas sobre valores y estilos de vida?”. *Documentos Core Curriculum*, 28 (2023) URL: <https://hdl.handle.net/10171/67160>



Los Documentos Core Curriculum se publican bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España.